

EL JUEGO DRAMÁTICO COMO MEDIACIÓN PARA EL DESARROLLO LINGÜÍSTICO

DRAMATIC PLAY AS A MEDIATING STRATEGY FOR LINGUISTIC DEVELOPMENT

O JOGO DRAMÁTICO COMO MEDIAÇÃO PARA O DESENVOLVIMENTO LINGÜÍSTICO

ELÍAS CORREA¹

 <https://orcid.org/0009-0005-9687-2253>

 eliasyeliana17042011@gmail.com

¹Magíster en Educación. Docente de la IE Normal Superior de Florencia Caquetá.



Resumen

El presente artículo analiza el juego dramático como mediación pedagógica para el desarrollo lingüístico en estudiantes de educación secundaria. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, mediante una metodología de investigación-acción, a partir de la implementación de una propuesta didáctica basada en actividades de dramatización, juegos de roles y creación de personajes en un grupo de estudiantes de grado séptimo de una institución educativa oficial de Florencia, Caquetá. Los resultados evidencian mejoras significativas en la expresión oral, la comprensión auditiva, la pronunciación y el enriquecimiento del vocabulario, así como un fortalecimiento de la interacción social y la participación activa de los estudiantes. El análisis, sustentado en aportes teóricos de la pedagogía, la psicología sociocultural y la neuroeducación, permite concluir que el juego dramático favorece aprendizajes significativos al integrar emoción, acción y lenguaje. Se concluye que esta estrategia constituye una alternativa didáctica pertinente para transformar las prácticas tradicionales de enseñanza del lenguaje y promover una educación más activa y participativa.

Cómo citar:

Fecha Recibido: 01/11/2025 **Fecha Aceptado:** 05/01/2026 **Fecha Publicado:** 31/03/2026

Correa, E. (2026). El juego dramático como mediación para el desarrollo lingüístico. *Maestros & Pedagogía* Vol. 8(1). ppt. 76-87



Esta obra puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Palabras clave:

Juego dramático; desarrollo lingüístico; expresión oral; mediación pedagógica; educación secundaria.

Abstract

This article analyzes dramatic play as a pedagogical mediation strategy for linguistic development in secondary school students. The research was conducted under a qualitative approach through an action research methodology, based on the implementation of a didactic proposal involving dramatization activities, role-playing, and character creation with a group of seventh-grade students from a public educational institution in Florencia, Caquetá. The results show significant improvements in oral expression, listening comprehension, pronunciation, and vocabulary enrichment, as well as strengthened social interaction and active student participation. The analysis, supported by theoretical contributions from pedagogy, sociocultural psychology, and neuroeducation, allows the conclusion that dramatic play promotes meaningful learning by integrating emotion, action, and language. It is concluded that this strategy constitutes a relevant didactic alternative to transform traditional language teaching practices and promote a more active and participatory education.

Keywords:

Dramatic play; linguistic development; oral expression; pedagogical mediation; secondary education.

Resumo

Este artigo analisa o jogo dramático como mediação pedagógica para o desenvolvimento linguístico em estudantes do ensino secundário. A pesquisa foi desenvolvida sob uma abordagem qualitativa, por meio de uma metodologia de pesquisa-ação, a partir da implementação de uma proposta didática baseada em atividades de dramatização, jogos de papéis e criação de personagens com um grupo de estudantes do sétimo ano de uma instituição pública de ensino de Florencia, Caquetá. Os resultados evidenciam melhorias significativas na expressão oral, na compreensão auditiva, na pronúncia e no enriquecimento do vocabulário, bem como o fortalecimento da interação social e da participação ativa dos estudantes. A análise, fundamentada em aportes teóricos da pedagogia, da psicologia sociocultural e da neuroeducação, permite concluir que o jogo dramático favorece aprendizagens significativas ao integrar emoção, ação e linguagem. Conclui-se que essa estratégia constitui uma alternativa didática pertinente para transformar as práticas tradicionais de ensino da linguagem e promover uma educação mais ativa e participativa.

Palavras-chave:

Jogo dramático; desenvolvimento linguístico; expressão oral; mediação pedagógica; ensino secundário.

Introduction

El desarrollo lingüístico constituye uno de los pilares fundamentales del proceso educativo, especialmente en la educación básica y secundaria, donde se consolidan habilidades esenciales como la expresión oral, la comprensión auditiva, la ampliación del vocabulario y la capacidad de interacción comunicativa. No obstante, en muchos contextos escolares, la enseñanza del lenguaje continúa anclada a modelos tradicionales centrados en la transmisión pasiva de contenidos, la memorización y la evaluación estandarizada, prácticas que limitan la participación activa de los estudiantes y reducen las oportunidades para un aprendizaje significativo y contextualizado.

Diversos estudios han evidenciado que dichas metodologías tradicionales resultan insuficientes para responder a las demandas comunicativas, sociales y cognitivas del siglo XXI, caracterizado por la necesidad de sujetos críticos, creativos y capaces de interactuar de manera efectiva en múltiples contextos (Pennac, 1992; Gardner, 1983). En este escenario, emerge la necesidad de incorporar estrategias pedagógicas innovadoras que reconozcan al estudiante como protagonista de su proceso formativo y que favorezcan el desarrollo integral del lenguaje a partir de experiencias vivenciales y colaborativas (Correa, 2022, 2025).

El juego dramático se presenta, en este sentido, como una mediación pedagógica pertinente para el fortalecimiento del desarrollo lingüístico, al propiciar escenarios de interacción, creatividad y expresión simbólica. A través de la asunción de roles, la improvisación de escenas y la representación de situaciones comunicativas, los estudiantes participan activamente en el uso del lenguaje, lo que favorece la expresión oral, la comprensión auditiva y el enriquecimiento léxico en contextos significativos (Eines & Mantovani, 2008; Maley & Duff, 2005). Esta estrategia no solo potencia habilidades lingüísticas, sino que también contribuye al desarrollo de la autoconfianza, la empatía y la interacción social.

Desde una perspectiva sociocultural, el juego dramático se fundamenta en teorías del aprendizaje que destacan la importancia de la interacción social y la construcción colectiva del conocimiento. Autores como Vygotsky (1978) y Bruner (1966) señalan que el aprendizaje se produce mediante procesos de

mediación, andamiaje y diálogo, elementos que encuentran en el juego dramático un espacio privilegiado para su concreción. Asimismo, aportes provenientes de la neuroeducación, como el estudio de las neuronas espejo (Rizzolatti & Sinigaglia, 2006), refuerzan la idea de que la observación, la imitación y la acción compartida potencian los procesos de aprendizaje y adquisición del lenguaje.

En el contexto educativo colombiano, particularmente en instituciones de educación secundaria, se hace necesario explorar y sistematizar experiencias pedagógicas que permitan transformar las prácticas de enseñanza del lenguaje y responder a las realidades socioculturales de los estudiantes. En este marco, el presente artículo tiene como propósito analizar el juego dramático como mediación para el desarrollo lingüístico en estudiantes de educación secundaria, a partir de una propuesta didáctica implementada en el aula, evidenciando sus aportes, alcances y posibilidades para la innovación pedagógica y la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje del lenguaje.

Marco teórico

1. El juego dramático como estrategia pedagógica

El juego dramático se configura como una estrategia pedagógica que trasciende la dimensión lúdica para convertirse en un dispositivo didáctico capaz de mediar procesos cognitivos, comunicativos y socioemocionales en el contexto educativo. Desde una perspectiva pedagógica, el juego dramático implica la representación simbólica de situaciones reales o ficticias mediante la asunción de roles, la improvisación y la dramatización, permitiendo a los estudiantes explorar el lenguaje de manera activa, significativa y contextualizada.

Jorge Eines y Alfredo Mantovani conciben el juego dramático como una práctica educativa que favorece la creatividad, la expresión y la interacción social, al situar al estudiante en un rol protagónico dentro del proceso de aprendizaje. Para estos autores, la dramatización no busca la formación teatral en sentido estricto, sino la generación de experiencias expresivas que permitan al sujeto comunicarse, comprender al otro y construir sentido a partir de la acción compartida (Eines & Mantovani, 2008). En este marco, el juego dramático se consolida como una metodología que articula cuerpo, lenguaje y emoción, aspectos fundamentales para el aprendizaje significativo.

Desde el ámbito de la didáctica de lenguas, Maley y Duff destacan que las actividades dramáticas ofrecen un contexto auténtico para el uso del lenguaje, al situar a los estudiantes en escenarios comunicativos que requieren negociación de significados, adaptación lingüística y espontaneidad discursiva. A diferencia de los ejercicios mecánicos o descontextualizados, el juego dramático promueve un uso funcional del lenguaje, favoreciendo la fluidez, la

pronunciación y el enriquecimiento del vocabulario (Maley & Duff, 2005). Esta característica lo convierte en una estrategia especialmente pertinente para el desarrollo de competencias comunicativas en el aula.

Asimismo, Wessels subraya que el juego dramático permite reducir la ansiedad asociada al uso del lenguaje, ya que los estudiantes se expresan a través de un personaje y no desde su identidad personal directa. Esta mediación simbólica genera un entorno de confianza que facilita la participación, el error como parte del aprendizaje y la experimentación lingüística (Wessels, 1987). En consecuencia, el juego dramático no solo fortalece habilidades lingüísticas, sino que también contribuye a la construcción de un clima pedagógico favorable para el aprendizaje.

En síntesis, el juego dramático se presenta como una estrategia pedagógica integral que articula lo cognitivo, lo comunicativo y lo socioemocional. Su potencial educativo radica en la posibilidad de transformar el aula en un espacio de interacción, creatividad y construcción colectiva del conocimiento, sentando las bases para su comprensión como mediación didáctica en el desarrollo lingüístico.

2. Juego dramático, interacción social y construcción del aprendizaje

El juego dramático encuentra un sólido sustento en las teorías del aprendizaje que conciben el conocimiento como una construcción social mediada por la interacción, el lenguaje y la experiencia compartida. Desde esta perspectiva, aprender no es un acto individual ni pasivo, sino un proceso dinámico que se produce en relación con otros, a través del diálogo, la colaboración y la negociación de significados. El aula, entendida como espacio social, se convierte así en un escenario privilegiado para la mediación pedagógica, condición que el juego dramático potencia de manera significativa.

La teoría sociocultural de Lev Vygotsky plantea que el aprendizaje se origina en el plano social y posteriormente se internaliza en el plano individual, mediante procesos de mediación simbólica y lingüística (Vygotsky, 1978). En el juego dramático, esta mediación se manifiesta cuando los estudiantes interactúan al asumir roles, construir diálogos y resolver situaciones comunicativas de manera colectiva. La dramatización favorece el desarrollo de la **zona de desarrollo próximo**, al permitir que los estudiantes avancen en sus competencias lingüísticas con el apoyo de sus pares y del docente, quien actúa como mediador del proceso.

Complementariamente, Jerome Bruner introduce el concepto de **andamiaje** para explicar el papel del docente en la orientación del aprendizaje. Según Bruner, el aprendizaje efectivo requiere de una guía progresiva que se ajuste a las necesidades del estudiante, retirándose gradualmente a medida que este adquiere autonomía (Bruner, 1966). En el contexto del juego dramático, el andamiaje

se expresa en la selección de situaciones comunicativas, la orientación en la construcción de personajes y la retroalimentación durante la representación de escenas. Esta mediación pedagógica favorece la comprensión, la expresión y la apropiación del lenguaje en contextos significativos.

Desde una perspectiva más amplia de la cognición, Neelands señala que el juego dramático promueve aprendizajes profundos al involucrar a los estudiantes en experiencias simbólicas que integran pensamiento, emoción y acción. Para este autor, la dramatización facilita la exploración de múltiples puntos de vista y el desarrollo del pensamiento crítico, al situar al estudiante en escenarios que requieren toma de decisiones, interpretación y comunicación constante (Neelands, 1984). Esta integración de dimensiones cognitivas y afectivas refuerza el carácter formativo del juego dramático como estrategia de aprendizaje.

En consecuencia, el juego dramático no solo actúa como una técnica didáctica, sino como un espacio de interacción social donde el lenguaje se construye, se negocia y se resignifica colectivamente. Al articular los aportes de Vygotsky, Bruner y Neelands, se evidencia que esta estrategia favorece procesos de mediación pedagógica que fortalecen el desarrollo lingüístico, al tiempo que promueven la participación activa, la colaboración y la autonomía del estudiante en su proceso de aprendizaje.

3. Juego dramático, neuroeducación y desarrollo lingüístico

En los últimos años, los aportes de la neuroeducación han permitido comprender con mayor profundidad los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje, resaltando la importancia de experiencias activas, emocionales y socialmente mediadas. En este marco, el juego dramático adquiere especial relevancia al involucrar simultáneamente procesos perceptivos, motores, emocionales y lingüísticos, favoreciendo un aprendizaje integral y significativo. La dramatización, al activar múltiples sistemas cerebrales, se configura como una estrategia pedagógica coherente con el funcionamiento natural del cerebro en contextos de aprendizaje.

Uno de los principales aportes neurocientíficos que respaldan el uso del juego dramático en el aula es el descubrimiento de las neuronas espejo, realizado por Giacomo Rizzolatti y su equipo. Estas neuronas se activan tanto cuando una persona ejecuta una acción como cuando observa a otro realizarla, lo que facilita procesos de imitación, empatía y comprensión de intenciones (Rizzolatti & Sinigaglia, 2006). En el contexto del juego dramático, la observación y representación de acciones, gestos y diálogos favorece la internalización de patrones lingüísticos y comunicativos, potenciando la comprensión y producción del lenguaje.

Desde una perspectiva cognitiva, Elkhonon Goldberg destaca la importancia de las funciones ejecutivas, especialmente aquellas asociadas a la corteza prefrontal, en procesos como la planificación, la toma de decisiones, la flexibilidad cognitiva y el control inhibitorio (Goldberg, 2002). El juego dramático exige a los estudiantes anticipar situaciones, construir diálogos, asumir roles y adaptarse a escenarios cambiantes, lo que implica una activación constante de dichas funciones ejecutivas. Estas demandas cognitivas contribuyen no solo al desarrollo lingüístico, sino también a la autorregulación y al pensamiento estratégico, habilidades clave para el aprendizaje escolar.

Por su parte, Gianni Rodari, desde una perspectiva pedagógica y creativa, resalta el valor de la imaginación y la fantasía como motores del aprendizaje. En su propuesta, la invención de historias y la exploración creativa del lenguaje permiten a los estudiantes ampliar sus posibilidades expresivas y desarrollar un pensamiento divergente (Rodari, 1999). El juego dramático, al ofrecer un espacio para la creación de personajes y situaciones ficticias, se alinea con esta visión, favoreciendo el uso del lenguaje como herramienta de exploración, comunicación y construcción de sentido.

En conjunto, los aportes de la neurociencia y la pedagogía de la creatividad permiten comprender el juego dramático como una mediación pedagógica que estimula procesos cerebrales y cognitivos fundamentales para el desarrollo lingüístico. Al integrar emoción, acción, imaginación e interacción social, esta estrategia fortalece la adquisición del lenguaje de manera natural y significativa, consolidándose como una alternativa didáctica pertinente para la transformación de las prácticas educativas tradicionales.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender y analizar los efectos del juego dramático como mediación pedagógica en el desarrollo lingüístico de los estudiantes. Este enfoque permitió interpretar las experiencias, interacciones y procesos comunicativos que emergen en el aula, reconociendo el lenguaje como una práctica social situada y construida colectivamente.

Tipo de investigación

El estudio se inscribe en el tipo de investigación educativa con enfoque de investigación-acción, dado que parte de una intervención pedagógica diseñada e implementada por el docente-investigador con el propósito de transformar la práctica educativa y reflexionar sistemáticamente sobre ella. La investigación-acción posibilita un proceso cíclico de planificación, acción, observación y reflexión, en el cual el docente asume un rol activo en la mejora de los procesos

de enseñanza-aprendizaje del lenguaje, a partir de la aplicación del juego dramático como estrategia didáctica.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para la recolección de la información se emplearon diversas técnicas cualitativas que permitieron triangular los datos y fortalecer la validez del estudio. Entre ellas se destacan:

Observación participante, mediante la cual se registraron las dinámicas de interacción, la participación de los estudiantes y el uso del lenguaje durante las actividades de juego dramático.

Diarios de campo, elaborados por el docente-investigador, donde se consignaron descripciones detalladas, reflexiones pedagógicas y situaciones relevantes ocurridas durante la implementación de la propuesta.

Producciones orales de los estudiantes, evidenciadas en diálogos, dramatizaciones y juegos de roles, las cuales fueron analizadas en función de criterios relacionados con la expresión oral, la fluidez, la pronunciación y el uso del vocabulario.

Rúbricas de evaluación, diseñadas para valorar de manera formativa el desempeño lingüístico y expresivo de los estudiantes en cada una de las actividades propuestas.

Estas técnicas permitieron captar tanto los procesos como los resultados del desarrollo lingüístico, desde una perspectiva integral y contextualizada.

Contexto de la investigación

La investigación se llevó a cabo en una institución educativa oficial de la ciudad de Florencia, Caquetá, en el nivel de educación básica secundaria. El contexto escolar cuenta con espacios adecuados para el desarrollo de actividades expresivas y dramáticas, lo que facilitó la implementación de la propuesta didáctica basada en el juego dramático. Asimismo, el entorno sociocultural de los estudiantes permitió contextualizar las situaciones comunicativas trabajadas en el aula, favoreciendo la pertinencia de la intervención pedagógica.

Población y muestra

La población participante estuvo conformada por 25 estudiantes de grado séptimo, con edades comprendidas entre los 12 y 13 años, distribuidos en 14 niñas y 11 niños. Se trabajó con la totalidad del grupo, por lo que la muestra coincide con la población, seleccionada mediante un muestreo intencional, atendiendo a la accesibilidad y pertinencia del grupo para el desarrollo de la propuesta.

Los estudiantes presentaban niveles de desarrollo lingüístico similares y provenían, en su mayoría, de contextos familiares biparentales. Su participación fue activa y constante a lo largo de la implementación de las actividades de juego dramático, lo que permitió recoger información significativa para el análisis del desarrollo lingüístico mediado por esta estrategia pedagógica.

Resultados y análisis

El análisis de la información recolectada durante la implementación de la propuesta didáctica basada en el juego dramático permitió identificar transformaciones significativas en el desarrollo lingüístico de los estudiantes, particularmente en la expresión oral, la comprensión auditiva, el uso del vocabulario y la interacción comunicativa. Estos resultados se interpretan a la luz de los referentes teóricos que sustentan la investigación, evidenciando la pertinencia del juego dramático como mediación pedagógica en el aula.

El juego dramático y el fortalecimiento de la expresión oral

Uno de los principales hallazgos del estudio fue el incremento progresivo en la participación oral de los estudiantes durante las actividades de dramatización y juegos de roles. A medida que avanzaba la propuesta, se observó una mayor disposición para intervenir de manera espontánea, construir diálogos y sostener intercambios comunicativos más fluidos. Este resultado coincide con los planteamientos de Eines y Mantovani (2008), quienes afirman que el juego dramático favorece la expresión verbal al situar al estudiante en un rol simbólico que reduce la ansiedad comunicativa y fortalece la confianza en el uso del lenguaje.

Asimismo, los estudiantes evidenciaron mejoras en la pronunciación y entonación, especialmente al representar personajes y situaciones ficticias. Estos avances se relacionan con lo señalado por Maley y Duff (2005), para quienes las actividades dramáticas crean contextos auténticos de uso del lenguaje que estimulan la fluidez y la adecuación comunicativa. La dramatización permitió que los estudiantes practicasen el lenguaje en escenarios significativos, alejados de la repetición mecánica y más cercanos a la comunicación real.

Interacción social, mediación y construcción del aprendizaje lingüístico

Otro resultado relevante fue el fortalecimiento de la interacción social como eje del aprendizaje lingüístico. Durante las actividades de juego dramático, los estudiantes negociaron significados, construyeron colectivamente escenas y se apoyaron mutuamente en la elaboración de diálogos, lo que favoreció procesos de aprendizaje colaborativo. Este hallazgo se articula con la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), quien sostiene que el aprendizaje se produce inicialmente en el plano social y se internaliza a través de la mediación del lenguaje.

En este mismo sentido, el rol del docente como mediador y facilitador resultó clave para orientar el proceso de aprendizaje. A través del acompañamiento, la retroalimentación y la organización de las actividades, se evidenció un proceso de andamiaje progresivo que permitió a los estudiantes asumir mayores niveles de autonomía en el uso del lenguaje. Este resultado respalda los planteamientos de Bruner (1966), quien destaca la importancia de la guía docente para potenciar el aprendizaje significativo. De igual manera, la dinámica del juego dramático favoreció la exploración de diferentes perspectivas y puntos de vista, aspecto que Neelands (1984) considera fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico y comunicativo.

Creatividad, neuroeducación y desarrollo de funciones cognitivas

Los resultados también evidenciaron un notable incremento en la creatividad y la imaginación de los estudiantes, manifestado en la creación de personajes, la invención de historias y la representación de situaciones diversas. Estas expresiones creativas no solo enriquecieron el uso del lenguaje, sino que permitieron a los estudiantes explorar nuevas formas de comunicación. Este hallazgo se alinea con los planteamientos de Rodari (1999), quien concibe la fantasía y la invención como motores esenciales del aprendizaje y la expresión lingüística.

Desde la perspectiva de la neuroeducación, las actividades de juego dramático activaron procesos cognitivos complejos relacionados con la planificación, la toma de decisiones y la flexibilidad cognitiva. La necesidad de anticipar acciones, adaptar diálogos y responder a situaciones imprevistas durante la dramatización implicó una constante activación de las funciones ejecutivas descritas por Goldberg (2002). Asimismo, la observación e imitación de gestos, acciones y expresiones lingüísticas durante las representaciones favoreció la activación de las neuronas espejo, facilitando la comprensión y producción del lenguaje, tal como lo plantean Rizzolatti y Sinigaglia (2006).

En conjunto, los resultados del estudio evidencian que el juego dramático no solo fortalece el desarrollo lingüístico, sino que también promueve procesos cognitivos, emocionales y sociales que enriquecen el aprendizaje. La articulación entre teoría y práctica permite afirmar que el juego dramático constituye una mediación pedagógica eficaz para transformar las prácticas tradicionales de enseñanza del lenguaje y potenciar una educación más activa, participativa y significativa.

Conclusiones

El desarrollo de la presente investigación permitió evidenciar que el juego dramático constituye una mediación pedagógica pertinente y eficaz para el fortalecimiento del desarrollo lingüístico en estudiantes de educación secundaria. A partir de su implementación en el aula, se constató que esta estrategia favorece de manera significativa la expresión oral, la comprensión auditiva, el enriquecimiento del vocabulario y la interacción comunicativa, al situar el lenguaje en contextos significativos, vivenciales y socialmente mediados.

Los resultados confirman que el juego dramático promueve una participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, reduciendo la ansiedad asociada al uso del lenguaje y fortaleciendo la confianza comunicativa. La asunción de roles, la dramatización de situaciones y la improvisación de diálogos se consolidaron como escenarios que facilitan el uso funcional del lenguaje, en coherencia con los planteamientos de Eines y Mantovani, así como con los aportes de la didáctica comunicativa de lenguas.

Desde una perspectiva sociocultural, se concluye que el juego dramático potencia la construcción colectiva del aprendizaje lingüístico a través de la interacción social y la mediación pedagógica. La dinámica colaborativa observada en las actividades permitió evidenciar procesos de andamiaje, negociación de significados y aprendizaje entre pares, reafirmando los postulados de Vygotsky y Bruner sobre la centralidad del lenguaje y la interacción en la construcción del conocimiento.

Asimismo, el análisis de los resultados desde el enfoque de la neuroeducación permite afirmar que el juego dramático estimula procesos cognitivos y emocionales fundamentales para el aprendizaje. La activación de funciones ejecutivas, la creatividad y la imaginación, junto con la imitación y la empatía mediadas por las neuronas espejo, evidencian que esta estrategia favorece un aprendizaje integral que articula cuerpo, emoción y pensamiento, tal como lo plantean Goldberg, Rodari y Rizzolatti.

Finalmente, esta investigación aporta elementos significativos para la reflexión pedagógica y la transformación de las prácticas tradicionales de enseñanza del lenguaje. El juego dramático se posiciona como una alternativa didáctica que responde a las demandas educativas contemporáneas, al promover una educación más humana, participativa y contextualizada. Se recomienda continuar explorando esta estrategia en otros niveles educativos y áreas del conocimiento, así como profundizar en estudios de mayor alcance que permitan consolidar su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Bruner, J. (1966). *Toward a theory of instruction*. Cambridge: Harvard University Press.
- Correa, A. (2022). *Vías en comunidad. Perspectivas humanísticas transdisciplinarias*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Enlace: <https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/137423/V%c3%adas%20en%20comunidad.%20Perspectivas%20human%c3%adsticas%20transdisciplinarias.pdf?sequence=1&isAllowed=y> URI: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/137423>
- Correa, A. (2025). *El desafío de educar para la libertad*. *bol.redipe* [Internet]. 2025 Sep. 1 [cited 2026 Feb. 2];14(9):18-22. Available from: <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2293> DOI: <https://doi.org/10.36260/8p46zw08>
- Eines, J., & Mantovani, A. (2008). *Teoría del juego dramático*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Goldberg, E. (2002). *El cerebro ejecutivo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Maley, A., & Duff, A. (2005). *Drama techniques in language learning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Neelands, J. (1984). *Making sense of drama*. London: Heinemann.
- Rizzolatti, G., & Sinigaglia, C. (2006). *Mirrors in the brain*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodari, G. (1999). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wessels, C. (1987). *Drama*. Oxford: Oxford University Press.